

Ganymedes 6

Por Pepys

Ganymedes es la razón social e ilustrada, sin fines de lucro, de una pequeña y laboriosa casa editora que, con asiento en Chile, busca no exactamente la expansión sino la difusión, el conocimiento, a escala universal, de lo mejor de la literatura chilena.

Nada insensato, aunque, eso sí, inmenso el propósito.

El "*Ganymedes*" de esta aventura se llama David Turkeltaub, Chileno de nación. Poeta de profesión.

"Lo mejor" de nuestra literatura, hasta ahora, ha reunido los siguientes nombres y títulos:

Nicanor Parra: *Sermones y Predicas del Cristo de Elqui*; Nicanor Parra: *Nuevos Sermones y Predicas del Cristo de Elqui*; David Turkeltaub: *Hombrecito Verde*; Enrique Lihn: *A Partir de Manhattan*; Jorge Edwards: *El Patio*.

Ganymedes 6, que acaba de aparecer, va más lejos. Constituye una vista panorámica de la actual poesía chilena. He aquí la nómina de los escogidos en estricto orden cronológico: Gonzalo Rojas, Alberto Rubio, Enrique Lihn, Cecilia Casanova, Pedro Lastra, David Turkeltaub, Oscar Hahn, Manuel Silva, Claudio Bertoni, Gonzalo Millán, Rodrigo Lira, Raúl Zurita, Paulo Jolly, Leonora Vicuña, Armando Rubio y Mauricio Electorat.

La publicación suscitará sorpresas, polémicas, malestar, acaso rencores. "¿Están todos los que son...?" A vuelo de pájaro, faltan poetas de la talla de Braulio Arenas, de Miguel Arteche, de Alfonso Alcalde, de David Rossenmann Taub, de Alfonso Calderón, de Efraín Barquero, de José Miguel

Ibáñez Langlois, de Jorge Teillier, de Oliver Welden, de Jaime Quezada, de Omar Lara, de Floridor Pérez.

A cambio de tales omisiones, hay familias completas bien representadas. Los Rubio, por ejemplo. Distínguense aquí padre e hijo, Alberto y Armando, asistidos, ha de suponerse, por el Espíritu Santo. Los Vicuña Navarro (José Miguel Vicuña y Eliana Navarro, ambos poetas de prestigio) delegan su participación en la persona de la joven Leonora Vicuña Navarro. (¿El método genético de Turkeltaub?).

Desde los espasmos y contorsiones que en el segundo decenio de este siglo despertaron los valerosos y a veces proféticos Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya, con su *Selva Lírica*, la cosecha antológica de la poesía en nuestro país ha sido obra de ilusos, de héroes, de mártires o de titanes.

Algo, al mismo tiempo, necesario y demencial, absurdo e indispensable.

Si a David Turkeltaub no le toca comer el pan ácimo del destierro intelectual por haber cometido tamaña empresa, lo celebraremos.

Ganymedes 6 abre sus páginas "en primera", como apuntaría Alone. Gonzalo Rojas, contrapartida del estilo parriano, se encarga de decir a su manera cuántos pares son tres moscas. Sabedor hondo de su oficio, elíptico, relampagueante, suntuoso de lenguaje, relame como un enorme animal herido unas llagas auténticas, no fingidas. Luego, en súbita baja de potencia, aflora Alberto Rubio con "Tres Cartas"

sonéticas que pretenden devolver al hombre la atmósfera apacible del comedor antiguo. Más adelante, Enrique Lihn, el extraño, el inexplicable Enrique Lihn, describe a los "Migratorios", observa a "Alicia en el País de las Pesadillas" y, andando, andando, impetra la necesidad de que "Los muertos no entierren a sus muertos".

Seguir los múltiples desasosiegos de Lihn, todos indispensablemente espirituales y lingüísticos, es prueba de fuego; peligrosa.

¡Oh Lihn, oh Lihn, cuántos yerros se cometen en tu nombre!

Podría creerse que el resto del volumen lo llena, en términos vulgares, el "perraje" de los anteriores.

No.

Turkeltaub, sin ir muy lejos, justifica con largueza la autogestión de su nombre. El poema "Osip Mandelstam a su hermano Alejandro" es una joya, entre otras, labrada en lo más cruel y oscuro del universo concentracionario de nuestro tiempo.

Por supuesto, no había de prescindirse del nombre sagrado de Zurita, este individuo que, como un Cristo bizantino, camina, erguido, con el habla casi perdida, por las calles de Santiago. "Las consteladas playas" obsesionan hasta la frialdad polar los sueños febriles de Zurita. ¿Qué quiere Zurita? ¿Vacaciones? Zurita se levanta por encima del Cristo de Elqui de Parra. Su discurso sobre las playas de Chile es la locura poética en regla. Lo justo, no lo desproporcionado, en materia de delirio.

Los que llegan a continuación parecen niños de pecho, promesas espléndidas, al lado de Zurita.